

DISCURSO DEL SOLEMNE ACTO DE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO
2016-2017 DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS DE LA REGIÓN DE
MURCIA

Cartagena, 28 de septiembre de 2016

Excmo. Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

Excmo. Sra. Consejera de Educación y Cultura

Excmo. Y Magnífico Sr. Rector de la Universidad Politécnica de Cartagena

Excmas. e Ilustrísimas Autoridades

Queridos estudiantes y queridos compañeros

Queridos amigos todos

Es para mí un gran honor y una formidable responsabilidad pronunciar en nombre de la Universidad de Murcia este Discurso de Apertura del curso 2016-17 en la Universidad Politécnica de Cartagena. Les agradezco su presencia en esta sala y muy especialmente, deseo darle las gracias a la profesora María Dolores de Miguel por la lección inaugural que acaba de impartir y por su generosidad en este tipo de iniciativa de innovación docente que tiene implicaciones poderosas para promover el desarrollo en países del Tercer Mundo.

Hace poco más de un mes me encontré en el 26 Foro de Economía en Polonia con rectores de universidades europeas e importantes personalidades de la sociedad política del continente. Invitado a un debate en el que se trataba de discutir métodos para mejorar la empleabilidad de los jóvenes europeos, me pasé varios días escuchando recetas *tecnológicas* sobre *tecnología* y habilidades *tecnológicas*. Se habló -y mucho- de las urgencias por universalizar el uso de los ordenadores en el aula, del *high tech*, del *know how* y de todas las bendiciones del mundo de máquinas que nos hemos dado a diseñar para nuestras vidas.

No sin perplejidad, pude saber que parte de los economistas sigue utilizando unos modos retóricos que siendo muy simbólicos, suelen, sin embargo, ser del agrado de los políticos. Ahora sé por qué a veces unos y otros hablan de racionalidad económica y lo que quieren decir es despido, o por qué otras veces hablan de participación de la sociedad civil pero lo que significa es privatización de servicios públicos, algo de lo cual, por desgracia, tenemos una importante tradición regional.

Por suerte, sin embargo, encontré también lucidez en algunas discusiones profesionales sobre la idoneidad de promover una asociación más transversal entre las empresas y la Universidad, con *startups* y *loci* geográficos para la coexistencia y la formación permanente. En aquel Foro de Economía me quedó también claro que resulta cardinal recompensar tanto la transferencia de conocimiento entre los investigadores como los éxitos en la empleabilidad entre

líderes universitarios e instituciones. *El conocimiento que buscamos debe ser **disruptivo**, en las fronteras del conocimiento y más allá también.*

Y el debate también me trajo luz, señor Presidente, sobre la idea de que *finalmente las autoridades europeas están empezando a comprender que no es lo mismo ciencia, que transferencia y que tampoco ésta es lo mismo que innovación.* En nuestro equipo de gobierno de la Universidad de Murcia hace tiempo que estamos dando pasos operativos al respecto, pero necesitamos un marco regional más acorde con los tiempos y con la realidad de las circunstancias y menos con los intereses de algunos que parecen vivir de la confusión a la hora de restar financiación pública de proyectos científicos y sumarla en iniciativas de una *malentendida innovación empresarial.*

*La ciencia necesita una inversión asegurable y dirigida a su componente creativo. La ciencia es UNA, e implica método, imaginación, persistencia y -sin duda- **talento**.* Todo ello no se cohesiona en cualquier lugar, ni tampoco se puede hacer en cuatro años. Se sabe que hace falta al menos una década para generar el contexto en el que un grupo de investigación comienza a ser autógeno en su financiación y tal vez excelente en su producción.

Si se pretende generar conocimiento, se debe simplemente invertir en ciencia. Nada que ver con la mercadotecnia. Sin ciencia, no hay nada que transferir ni soportes para la innovación. Es como la pirámide alimentaria: sin plantas no hay producción basal y no habrá carne disponible. Las empresas deberían tomar la palabra y decidir si realmente quieren innovar, o sea invertir, o limitarse

cómodamente a esperar subvenciones públicas cuya justificación luego no pasa de ser administrativa.

En mi opinión, creo que ya formada por muchos años de experiencia, en nuestra región tenemos una agencia de Ciencia y Tecnología, La Fundación Séneca, que siempre ha tenido estos principios muy claros y que sigue operando magníficamente, a pesar de la escasa financiación que ha tenido. Es –probablemente- una de las mejores estructuras organizativas de gestión científica del país y –probablemente- una de las peor dotadas en recursos económicos. Entienda usted que algunos investigadores, a la luz de la desgarradora experiencia con las agencias nacionales de ciencia, por no hablar de las agencias de control de científicos, nos sentimos inquietos cuando se habla de un homólogo regional. *Lo que se necesita no son agencias, ni comisiones, ni reuniones, sino simplemente una mayor inversión con un destino concreto y bien definido: la promoción del conocimiento científico a través de proyectos y recursos humanos.* Hay profesionales responsables y honrados que saben canalizar estos fondos y pienso que habría que dejarles hacer su trabajo sin añadir reglamentismos obstaculizadores.

Les diré que antes de ser Rector, yo dedicaba mi tiempo a la matemática y durante los últimos años a la matemática financiera. Sin llegar a ser una eminencia, me gusta pensar que con mucho esfuerzo he sido capaz de hacer alguna contribución interesante en este campo. Sin embargo, allí en Polonia, rodeado por economistas de vocación y carrera, tuve una extraña sensación. Como si estuviera viviendo una especie de época post-humana, una civilización

de humanoides al estilo dramático de las novelas del escritor francés Michel Houellebecq. Porque, sin negar la significación de la revolución tecnológica, está claro que hoy todavía somos humanos, con nuestras limitaciones físicas y biológicas, lo cual incluye un cuerpo y dentro de él un cerebro muy evolucionado a nivel cortical y consecuencias psicológicas como nuestra necesidad de mantenernos como seres sociales y personas queridas. *Sospecho, pues, que en el futuro reciente, como en el pasado, nuestra naturaleza humana seguirá imponiéndose a los arrebatos episódicos de la tecnología.* Tal vez deberíamos empezar en la escuela primaria enseñando, como señala Edgar Morin, que los humanos matan no sólo en la oscuridad de sus más bajas pasiones sino a la luz de sus racionalizaciones. *Comprender lo que hay de natural en nuestra naturaleza social es de importancia para comprender porqué hemos llegado hasta aquí y porqué deberíamos ser capaces de aceptar hasta dónde podemos llegar y dónde nuestra mente se adentra en el territorio del delirio.*

Se trata de asir la realidad, señoras y señores. Como nos dice Arthur Rimbaud: “he sido devuelto al suelo, con un deber por encontrar y con la rugosa realidad por abrazar”. Tengamos claro que toda nuestra gloria posmoderna podría sobrevivir sin el 90% de la tecnología que disfrutamos y sobre todo, compramos y vendemos. Pero nuestra supervivencia como especie se iría al traste si no hubiera bacterias simbiotas en nuestro intestino o si el oxígeno se modificara levemente en la atmósfera que respiramos.

Hoy, como señaló hace más de dos décadas el ecólogo Robert M Pyle, vivimos en una etapa definitiva de “extinción de la experiencia”, fenómeno que supone la pérdida de las interacciones del hombre con la naturaleza y que ha despertado poca atención filosófica y científica. Hoy sabemos, sin embargo, que la extinción de la experiencia tiene consecuencias: hay una reducción en el bienestar y en la salud, una reducción de las emociones positivas y de las actitudes y conductas altruistas. Este ciclo de desafección hacia la naturaleza finalmente produce desafección por nuestra propia supervivencia colectiva.

Lo que quiero decir es que, como en el famoso bestseller de Marinoff, necesitamos más Platón y puede que menos Prozac. Porque antes del plan de trabajo y para proporcionar resultados, uno debería tener claros los objetivos. Esto es evidente para un científico, pero no se observa en la agenda sociopolítica actual. *¿Qué es lo que queremos de entre lo que podemos tener? Esa es la gran pregunta.*

Y en esta introspección filosófica, yo me pregunto -casi a diario- sobre las consecuencias y los factores que determinan los errores que voy cometiendo. Para mejorar, tengo la suerte de una comunidad universitaria que me los recuerda continuamente. Creo que *mi desliz más importante* ha sido respetar la cultura de gestión del tiempo de mis antecesores. Hay demasiadas cosas sin sentido que se hacen por tradición y al final uno corre el peligro de convertirse en una autoridad reactiva cuya agenda la puede poner cualquiera polemizando en un medio de comunicación.

Uno de los problemas de pretender cambiar las cosas de antes es que los de ahora pueden llegar a pensar que son asuntos producidos en el curso de tu propia toma de decisiones, como me sucede a mí con los conflictos de laboralidad derivados hacia los tribunales después de varios años de oscuro enquistamiento. O como con el consabido trajín de las prácticas en los hospitales públicos, un asunto cuyo surrealismo deviene de una decisión del pasado que nunca se debió tomar, *aunque ahora algunos utilicen a los estudiantes para lanzarlos como un batallón de zapadores expuestos de forma inmisericorde al fuego enemigo, judicializando un acuerdo con mucho sentido común para tratar de obstruir la verdad.* A menudo la luz llega al rango de destello y algunos se confunden mientras otros hacen ruido para desviar el foco de atención.

Les diré que el TSJ valenciano avala la decisión de la Consejería de Sanidad de impedir que alumnos de universidades privadas realicen prácticas en hospitales públicos. *El TSJ afirma con rotundidad que esta decisión de limitar las prácticas no vulnera el derecho a la igualdad de los estudiantes de las universidades públicas y las privadas puesto que se encuentran en situaciones diferentes que merecen un tratamiento diferente,* distinto, lo cual no hace sino amparar el principio recogido en el Decreto 203/2009, de 26 de junio, art. 4.2 c), por el cual los alumnos de las universidades públicas gozan de prioridad sobre los alumnos de la privada a la hora de realizar las prácticas.

La Universidad de Murcia y el SMS han sabido adaptarse tras meses de arduas negociaciones al nuevo marco jurídico, al *principio general establecido en el*

R.D. 420/2015 de reservar en exclusividad para una sola universidad cada hospital universitario cuando se trate de planificar la docencia del grado de Medicina.

El SMS y la UMU han acordado vincular en exclusiva a nuestra Universidad los tres hospitales de Murcia capital para la impartición del grado en Medicina sin que este acuerdo sea enteramente satisfactorio pues aún hubiéramos necesitado más espacios, más servicios, más hospitales pero nuestro sentido de la responsabilidad nos aconsejaba aclarar cuanto antes la situación para poder comenzar el nuevo curso académico con normalidad y tener tiempo suficiente para poder planificar la docencia clínica.

Los hospitales vinculados a la UMU cumplen con los requisitos que la Orden ministerial de 31 de julio de 1987 exige para ser universitarios, si no nunca se hubieran pasado los controles de ANECA a la hora de implantar el nuevo grado, ni hubiésemos podido generar puestos asistenciales vinculados en los mismos desde entonces.

Recordemos aquí que con los hospitales universitarios Reina Sofía y Morales Meseguer nació nuestra Facultad de Medicina en los años 70. Sorprende que ahora la UCAM dude de su idoneidad cuando precisamente gracias a estos hospitales, y al convenio que la misma suscribió con la CARM en el que aquellos estaban incluidos, Medicina pudo ver la luz en Guadalupe. La resistencia de la UCAM a adaptarse al nuevo marco jurídico, más aún después del pronunciamiento del TSJ de la comunidad autónoma vecina, y el reciente

anuncio de recurso interpuesto frente a nuestro concierto no es sino un desafío a las autoridades competentes, a la legalidad vigente y a la sociedad murciana en general que no podemos tolerar y que denunciaremos desde aquí.

Animamos a las autoridades competentes a que actúen con determinación y firmeza ante este acto que no puede calificarse de otra forma que de sublevación. Instamos a que, llegado el caso, se retire la autorización del grado de Medicina a la UCAM. *Lanzo un mensaje de tranquilidad a los padres de los estudiantes que pudieran verse afectados pues la UMU se ofrece a acogerles en la universidad de todos.* Y a mis estudiantes les solicito paciencia y tranquilidad, con la adscripción de los hospitales Santa Lucía (Cartagena) y Rafael Méndez (Lorca), que no precisaría ya la UCAM, se facilitaría proceder a dicha absorción.

Les confieso que mis experiencias fallidas me están llevando por derroteros que yo no esperaba, pero que finalmente me hacen desembocar en nuestro propio programa electoral, con el cual me siento comprometido. Así que seguiré mi aventura, a riesgo de que pueda ser impopular en algunos sectores sociales a raíz de los mecanismos habituales de la propaganda para que las cosas no cambien y los privilegios se perpetúen. Algunos ejemplos vienen a continuación.

El Consejo de Gobierno de la Universidad de Murcia (UMU) ha aprobado la normativa que regulará la implantación y desarrollo del *teletrabajo del Personal de Administración y Servicios* de esta institución (PAS) en el transcurso de una

sesión que se celebró en la facultad de Ciencias Sociosanitarias de Lorca y que estuvo precedida del homenaje póstumo que se le rindió al que fue decano de este centro, Jesús Gómez Amor. *La normativa aprobada señala que la implantación del teletrabajo se hace con la intención de conseguir una mayor satisfacción laboral al contribuir a la conciliación de la vida personal, familiar y laboral.* Estoy contento con esta medida y creo que éste es el camino a seguir.

En otro orden de cosas, en los próximos meses trataré de cumplir mi promesa de *utilizar el plan de investigación para promover la contratación de personal investigador con perfil técnico de alta capacidad,* contratos que faculta la Ley de la Ciencia y espero que con el visto bueno de la comunidad representativa de la universidad. La Universidad necesita esta figura y nosotros lo prometimos en campaña. Si lo logramos, seremos la primera universidad del país en generar este tipo de carrera profesional.

En el mismo sentido, ya hemos lanzado en abril la primera convocatoria de *creación y reconocimiento de Grupos de Innovación Docente (GID).* Esta iniciativa reconoce a los grupos de trabajo que desarrollan una docencia de calidad e innovadora como grupos estables de innovación docente. Dichos grupos, formados por personal docente funcionario o contratado trabajarán para el desarrollo y la implantación de actividades de innovación educativa y mejora docente. De esta forma, la Universidad de Murcia da respuesta a la necesidad de conferir visibilidad a todas las actuaciones de innovación que vienen realizándose dentro del ámbito docente universitario. Al mismo tiempo,

el profesorado podrá desarrollar su trabajo en grupos estables y al amparo de un reconocimiento que hasta el momento no existía.

En el nuevo plan de investigación también *me gustaría crear más oportunidades para becar a nuestros estudiantes en su trayectoria pre- y posdoctoral.* Considero que es una deuda que la sociedad universitaria tiene con su elemento nutricional, con su futuro en el muy competitivo y al tiempo, cooperativo, territorio de la ciencia.

Confío en que los representantes, en asambleas, juntas, consejos, comisiones y delegaciones, entiendan que sigo apoyado en el suelo y que sus representados me requieren para que cumpla mi propósito. Creo que acepto bien las críticas aunque muchas vengan del hecho incuestionable de que a veces no he sabido explicarme. No temo a las protestas de los pocos que temen perder sus privilegios o su potencial de influencia. Temo fallarle, sin embargo, a todos los estudiantes y trabajadores anónimos que luchan cada día por una Universidad posible y mejor.

Sí, como ven, he decidido compartir hoy con ustedes mis reflexiones.

Mario Bunge, el famoso filósofo de la ciencia, en un libro reciente nos habla del ABC de la scienciología: cómo acabar con la ciencia en poco tiempo...¿Cómo hacerlo? Nos da algunos ejemplos que ponen los pelos de punta:

-Elimínese a todos los intelectuales díscolos.

-Precarícese la remuneración de los investigadores científicos.

-Restrínjense drásticamente las libertades públicas, comenzando por las libertades de investigación, de información, de crítica y de enseñanza.

-Manténgase o créese una atmósfera ideológica anticientífica.

-Tolérese alguna investigación aplicada, jamás la básica... la ciencia, nos dice, es investigación de problemas cognoscitivos por medios controlables y con el fin de encontrar leyes. Lo demás es ciencia aplicada o tecnología, pero no ciencia propiamente dicha.... Para impedir el desarrollo de la ciencia basta con privar de recursos a quienes pretenden hacer investigaciones básicas.

-Oblíguese a los investigadores a convertirse en administradores.

-Prémiese a los investigadores mediocres y castíguese a los originales.

-Destínese todo el presupuesto de investigación a adquirir edificios y aparatos y a mantener una burocracia obstructora.

Volviendo al tema inicial de nuestra humanidad. Se habla mucho de conectividad a todas las escalas, incluyendo la global. En un sentido muy amplio y muy específico a la vez, a mí me gustaría promover la hibridación en la Universidad. Los seres humanos no estamos hechos de conexiones sino de series ininterrumpidas de fallos que conducen a mezclas exitosas. *El progreso que disfrutamos hoy, si es que hemos progresado, no se debe a la realización*

de ningún plan prefijado sino al carácter accidental de la libertad y la sagacidad de algunos individuos y grupos que se la han jugado. Hibridación como promiscuidad. Dice Marco Aurelio: “todas las cosas se hallan entrelazadas entre sí y su común vínculo es sagrado, y casi ninguna es extraña a la otra”.

No hay seguridades bajo nuestros pies, lo que hay en abundancia son riesgos que piden a gritos acciones. En la Universidad hoy, como sucede con las modas dietéticas, lo que hoy es considerado como bueno mañana te pueden decir que se trata de veneno. Nuestra dependencia de los contextos híbridos queda bien ilustrada en la prehistoria y en la historia. Sabemos que las contingencias históricas, los eventos accidentales han sido más significativos que los esquemas predecibles o las pautas generales determinadas por supuestos sociológicos. No hay teoremas para la historia. Sin embargo en la mayor parte de los planes estratégicos que elaboramos con gran coste de tiempo y dinero, parece que tratamos de introducir las circunstancias actuales en un congelador. Pero los acontecimientos no se van a dejar congelar. Y así que luego andamos haciendo las cosas con sorpresas. Y con prisas.

Cuando hablo de hibridación quiero decir que debo oponerme a nuestra tradición especializadora en el desarrollo curricular. La ciencia del siglo XX ha estado desintegrando problemas y métodos, reduciendo la complejidad natural de los fenómenos a hechos simples. Pero como con la política económica, *los problemas científicos a menudo se originan desde nuestro rechazo a la complejidad.* Entonces el experto va a perder su habilidad para concebir lo

fundamental mientras el ciudadano pierde su libertad y su derecho al conocimiento. *Más que planes estratégicos, pues, necesitamos reformas del pensamiento.* No es la primera vez que lo digo en público, pero creo que debo decirlo porque mi megáfono es sonoro en esta posición que ocupo.

Lo primero que requiero para los universitarios, como defensor de ellos, es paz. Paz para la actividad intelectual. Las cosas no se pueden hacer bien y con prisas al mismo tiempo. Yo exhorto a investigadores, profesores, estudiantes, personal de administración a preguntarse si no es cierto que hay un exceso de dispersión en su actividad.

El cambio está en nuestras manos. Como individuos primero. Sobre todo como individuos y pequeños grupos, con acciones pequeñas, aparentemente insustanciales. Cualquier mayoría empieza con minorías minúsculas.

Pienso que la empleabilidad no depende tanto del empleador como del empleable. ¿Cómo? A través del desarrollo de la inteligencia, lo que significa adaptabilidad a un escenario cambiante. Por ejemplo, *si formamos estudiantes para la plasticidad cognitiva y conductual, seguro que sabrán encontrar su camino laboral, sean cuales sean las reglas del juego.*

Claro que -para ello- necesitamos desinstalar los programas cerebrales que les hemos instalado a favor del automatismo. *Hablo de ofrecer poesía a los estudiantes de física y matemáticas a los que se matriculen en Literatura. Pues hay belleza en las matemáticas, como hay métrica en la poesía.* Lo que la

gente busca no es trabajo, aunque el trabajo sea un requisito. *Lo que la gente necesita es belleza, juego, armonía existencial y amor. Y la ciencia y la educación no pueden negarse a tratar de ofrecer lo que como humanos, necesitamos.*

En suma, elaboremos solventes burocráticos para los atascos burocráticos. Primero, mejorar nuestros criterios de selección de los empleados públicos, luego *confiar en ellos*. Lo que esto significa es asumir el riesgo de un menor control, *una nueva ética basada en la confianza*. El código ético tiene un primer principio: *los seres humanos pueden ser confiables y confiando se puede promover la confianza*. El código se basa también en el postulado de que el diablo es estúpido. Socialmente estúpido. *Me gusta pensar que debemos dar otro salto evolutivo: el de la inteligencia social, el de la generalización del altruismo y la bondad.*

Y si como Rector, yo deseo el progreso y deseo un futuro para los jóvenes en la Universidad, lo primero que debería hacer es cambiarme a mí mismo, empezando por las cosas que hago, las que no hago y las que decido dejar de hacer. Como Rector, como persona, no puedo ni debo dissociarme de una mala experiencia o de una mala noticia. Como ciudadano no puedo violar una regla consensuada, pero *como ser humano sí debo saber que estamos tratando de violar las reglas de la física energética en un planeta limitado. Andamos descontando el futuro de nuestros hijos y debo decirlo alto y claro: voy a pelear por evitarlo.*

Muchas gracias por su atención